



## **¡POR QUÉ NO LO QUEREMOS ASÍ!**

**Juan José BUENO AGUILAR**

*Universidad de A Coruña*

*“Enseñar “No pienso, estoy aquí, no sé más; no puedo hacer otra cosa. Mi barca carece de timón, viaja con el viento que sopla en las regiones infernales de la muerte”  
“El cazador Gracchus”. Franz Kafka*

Cuando pensamos en la sociedad multicultural que estamos construyendo entre todos los grupos y personas, nos damos perfecta cuenta de que existen muchos impedimentos y dificultades que jalonan la ruta que nos hemos trazado, o por lo menos vislumbramos algunas incertidumbres. Por ello exclamamos con energía ¡qué no lo queremos así!

Ante este cúmulo de dificultades, contradicciones e interrogantes en este proceso, somos conscientes que desde la educación, además de otras iniciativas sociales, estamos a tiempo para volver a pensar algunas cuestiones de este ámbito de una manera diferente y, lo que resulta más importante, estamos aún a tiempo de actuar de una manera más comprometida y responsable con este futuro que algunos pensamos que representa esta nueva sociedad multicultural fraguada por todos y todas.

Por esta razón me duele, y a veces me sobrecoge, contemplar actuaciones y reflexiones en contra de este proyecto común, además de críticas conscientes a todo este panorama lleno de perspectivas de futuro.

También cabría argumentar que resulta de igual forma valioso hacer consciente a la sociedad, así como al mundo educativo, determinadas actuaciones que se posicionan de forma clara contra la sociedad multicultural, con el fin de poder rebatirlas y actuar en contra de estos posicionamientos. Incluso, sacar a la luz estepo de estrategias segregacionistas y deshumanizadoras resulta el primer paso imprescindible para actuar de forma activa en contra de ellas.

En este sentido no resulta ni mucho menos catastrofista o negativo pensar que “el futuro de la sociedad será multicultural, o no será”, mas bien al contrario, este análisis supone una reflexión en voz alta sobre la imperiosa necesidad de trabajar activamente y de una manera consciente por un futuro que nos viene dado; incluso debemos llegar un poco más lejos, tenemos que construirlo día a día, de una manera paulatina y permanente. Porque si no siempre estarán acechando los fantasmas del pasado que todos tenemos en el inconsciente colectivo. Además, este tipo de análisis nos permitirá poder mirar al pasado con una perspectiva más amplia y consciente de cómo se ha ido construyendo nuestra sociedad actual con ejemplos evidentes de hibridación y mestizaje.

Cuando pensamos en la sociedad multicultural que estamos construyendo entre todos los grupos y personas, nos damos perfecta cuenta de que existen muchos impedimentos y dificultades que jalonan la ruta que nos hemos trazado, o por lo menos vislumbramos algunas incertidumbres. Por ello exclamamos con energía ¡qué no lo queremos así!

Ante este cúmulo de dificultades, contradicciones e interrogantes en este proceso, somos conscientes que desde la educación, además de otras iniciativas sociales, estamos a tiempo para volver a pensar algunas cuestiones de este ámbito de una manera diferente y, lo que resulta más importante, estamos aún a tiempo de actuar de una manera más comprometida y responsable con este futuro que algunos pensamos que representa esta nueva sociedad multicultural fraguada por todos y todas.

Por esta razón me duele, y a veces me sobrecoge, contemplar actuaciones y reflexiones en contra de este proyecto común, además de críticas conscientes a todo este panorama lleno de perspectivas de futuro.

También cabría argumentar que resulta de igual forma valioso hacer consciente a la sociedad, así como al mundo educativo, determinadas actuaciones que se posicionan de forma clara contra la sociedad multicultural, con el fin de poder rebatirlas y actuar en contra de estos posicionamientos. Incluso, sacar a la luz estepo de estrategias segregacionistas y deshumanizadoras resulta el primer paso imprescindible para actuar de forma activa en contra de ellas.

En este sentido no resulta ni mucho menos catastrofista o negativo pensar que “el futuro de la sociedad será multicultural, o no será”, mas bien al contrario, este análisis supone una reflexión en voz alta sobre la imperiosa necesidad de trabajar activamente y de una manera consciente por un futuro que nos viene dado; incluso debemos llegar un poco más lejos, tenemos que construirlo día a día, de una manera paulatina y permanente. Porque si no siempre estarán acechando los fantasmas del pasado que todos tenemos en el inconsciente colectivo. Además, este tipo de análisis nos permitirá poder mirar al pasado con una perspectiva más amplia y consciente de cómo se ha ido construyendo nuestra sociedad actual con ejemplos evidentes de hibridación y mestizaje.

Un eslabón muy importante en esta estrategia constructiva lo constituye la Educación Multicultural como una perspectiva global que recorre todo el sistema educativo, cualquiera que sea su ámbito de trabajo, incluso allí donde supuestamente no se producen referencias concretas a este campo.

Pero no todas las propuestas en torno a la Educación Multicultural tienen las mismas intenciones o muestran el mismo talante. Existe una gran disparidad y una cierta ambigüedad entre las propuestas que se presentan con el epígrafe de ‘multicultural’. Algunas de estas formulaciones plantean todo lo contrario a la forma de reflexión y actuación que se propone desde la multiculturalidad. Estas últimas son las que hacen que el panorama en torno a la Educación Multicultural sea muchas veces contradictorio y ambiguo.

Entre todos los posibles temas tratados en torno a la Educación Multicultural como la inmigración, los grupos minorizados, la construcción de una sociedad multiétnica, etc...., un debate cierto se abre ante nuestras atentas miradas, cómo se representa a los “otros”-la alteridad en la sociedad actual; qué elementos prioritarios se suscitan en la comunicación entre las diferentes culturas; por qué surge la discriminación y la segregación hacia determinados colectivos; dónde se localizan fundamentalmente los núcleos de difícil convivencia entre los grupos; cuándo aparece el conflicto, cómo resolver los conflictos. Son algunas de las preguntas que nos permiten cuestionar aspectos importantes sobre la sociedad multicultural actual, además de cómo están surgiendo los nuevos racismos que son formas de discriminación y segregación cada vez más evidentes en nuestra socie-

dad, que dibujan un panorama incierto que nos invade y amedrenta. Este es uno de los argumentos centrales de esta reflexión que propongo: cómo aparecen los estereotipos y la representación de los “otros” en los medios de comunicación y en la sociedad actual.

Estos dilemas se encuentran llenos de paradojas y contradicciones que trataré de dilucidar con la mayor claridad posible, dentro del marco de una sociedad multicultural que estamos construyendo entre todos día a día.

Quizás ante tantas preguntas de difícil respuesta, es cuando algunas veces surge la incertidumbre y el desasosiego. En estos momentos la educación juega un papel muy importante como bien de la Humanidad ya que permite dotar al individuo y a los colectivos de instrumentos estratégicos para solventar situaciones problemáticas.

En situaciones como la que estamos viviendo, la educación surge como un valor indudable para tratar de dar respuesta a estas contingencias difíciles que se manifiestan cada día con mayor frecuencia.

Es quizás, en estos momentos de irracionalidad e indeterminación donde se manifiesta de manera más palpable este miedo al “otro” como distinto, como diferente. Esta desconfianza hacia la alteridad, a lo que está por llegar, resulta ser muy mala consejera ya que se plasma en odios y en prejuicios racistas, que a su vez formulan de una manera cada vez más evidente en lo que denominamos los nuevos racismos de la sociedad actual.

Pero, ¿qué son estos *nuevos racismos*? Para tratar de responder a esta pregunta sería conveniente empezar por una cuestión previa. Clarificar el sentido y el significado del racismo en su acepción más aceptada.

Entre las múltiples definiciones que se pueden encontrar en la literatura sobre el racismo destacaría aquellas que delimitan el verdadero significado del mismo como una construcción social e ideológica, además de establecer una clasificación jerárquica entre los distintos grupos con carácter inmutable.

“El racismo establece una correlación necesaria, una determinación causal entre rasgos físicos y rasgos psíquicos” (Abad, 1993: 61).

“El racismo designa la teoría de la jerarquía de las razas basada en la creencia de que la condición social depende de caracteres raciales y, con el afán de preservar la pureza, impide el mestizaje” (D’Appollonia, A, 1998: 7).

“Vemos el racismo como un cuerpo de ideas que racionalizan y legitiman unas prácticas sociales que refuerza la distribución del poder entre grupos diferenciados por características físicas o culturales seleccionadas” (Troyna, B. y Carrington, B. 1990: 56).

“El racismo es una ideología que justifica la defensa de un sistema de valores según el cual, ciertos individuos o grupos gozan de unas ventajas sociales que derivan de su pertenencia o no a un determinado grupo” (Merino y Muñoz, 1995: 139).

El racismo es un fenómeno universal y complejo resultado de un proceso histórico que se manifiesta en un contexto determinado. Se define como sinónimo de discriminación o exclusión, supone el rechazo de la alteridad, esto es, del “otro” y manifiesta consecuencias muy perniciosas. El racismo es una ideología que está marcada por el prejuicio, la discriminación e incluso la violen-

cia. Esta ideología racista se encuentra flanqueada por actitudes, valores y creencias en las que se trata de demostrar la inferioridad de un grupo frente a otro.

El racismo supone también una variante más de la exclusión social en la que se manejan estereotipos, prejuicios y discriminaciones sobre la población o el grupo objeto de tales ideas, actitudes y conductas racistas que están condicionadas también por las relaciones de género y clase social además de la etnia.

Esta caracterización compleja del racismo supone hacer un análisis minucioso del mismo, para evitar explicaciones simplistas o unívocas, realizar lecturas profundas sobre los discursos racistas y estudiar sus manifestaciones, con el fin de afrontar este problema grave con el fin de abrir líneas de diálogo, entendimiento y negociación en torno el significado arcano del racismo.

Las nuevas prácticas racistas están resurgiendo con gran violencia en la sociedad actual con manifestaciones concretas, que por el hecho de ser puntuales no dejan de tener una tremenda importancia. Sería un craso error achacar el racismo a una determinada coyuntura, a conflictos puntuales o a manifestaciones individuales. Como señala Nelson Mandela, “el racismo es un problema muy grave, porque no se basa en la lógica, sino en los prejuicios, en las emociones, por eso nunca puedes derrotarlo con argumentos”. El racismo tiene unas raíces tan profundas que es necesario desentrañar para comprender toda su fuerza y, así intervenir de una forma clara en el terreno que nos es más propio, la educación.

En toda actuación contra el racismo resulta imprescindible plantear una intervención conjunta entre los ámbitos sociales, económicos y culturales, además del educativo. El análisis del fenómeno del racismo debe tratar de combatirlo y entenderlo en toda su complejidad, y así desarrollar políticas educativas globales para la solución del problema. La Educación Multicultural tiende a articular estas líneas de intervención.

### ***EL HUEVO DE LA SERPIENTE DE LOS NUEVOS RACISMOS***

Ante nosotros se abre una peligrosa encrucijada sobre el racismo, y debemos tener la certeza de que todo lo que no se haga ahora quedará por hacer para un momento imposible.

Los nuevos racismos se diferencian de los viejos racismos por que traducen las antiguas formas racistas de corte más biológico y diferencial, en nuevas formas, actitudes y comportamientos sibilinos que son aún más peligrosas y perniciosas para la Humanidad por su maquiavelismo, en especial para los grupos objetos de tales comportamientos racistas.

El racismo, entendido de esta manera, es una ideología que cambia continuamente y es constantemente reconstruida, aunque aparezca en formas contradictorias. Por ello es necesario estudiar estas nuevas expresiones racistas en contextos socioculturales concretos en los que se manifiestan. La concepción sobre el racismo es muy difícil de aprehender, especialmente en la sociedad actual, porque en sus formas está variando constantemente, está lleno de matices y requiere una reflexión muy profunda para comprender las diversas formas en las que se manifiesta.

Estos nuevos racismos presentan un barniz muy engañoso por que no dejan intuir el verdadero cariz de las intenciones que esconden. Son como el huevo de la serpiente, esconden un peligro incierto a través de una cáscara transparente que los envuelve. Resultan tan peligrosos, incluso más perniciosos que los comportamientos racistas conocidos por todos, desde el *apartheid* en Sudáfrica hasta las manifestaciones racistas contra los negros en U.S.A., los progromos del nazismo en Alemania, o las pragmáticas contra la población gitana en España. Pero sobre todo, cabe destacar

como los nuevos racismos ocultan sus intenciones y las tiñen de falsas apariencias de “normalidad” y esencialismo.

Por todo ello cabe preguntarnos dónde aparecen y cómo se producen estos nuevos racismos tan cotidianos en nuestra vida diaria, que muchas veces no somos conscientes de ellos. Por qué están resurgiendo con más violencia que cada día podemos hallar nuevas y renovadas manifestaciones de este tipo. Cuál es la forma de deconstruir y analizar de una manera pormenorizada estas nuevas manifestaciones racistas. Cómo se pueden combatir estos racismos hasta eliminarlos. Son algunas de las preguntas que nos podríamos formular. La Educación Multicultural trata de dar respuesta a estas preguntas, pero desde los planteamientos de Cameron McCarthy y el asincronismo, o en el pensamiento antirracista de Barry Troyna, o en los posicionamientos del multiculturalismo crítico de Joe Kincheloe y Shirley Steinberg que reflexionan y proponen actuaciones muy valiosas para combatir las manifestaciones de los nuevos racismos.

En este sentido se plantean algunas cuestiones que considero importantes sobre el tema de los nuevos racismos, además de apuntar una serie de discusiones para clarificar este panorama del pensamiento actual. Por ello, en primer lugar voy a definir de una manera sucinta esas nuevas modalidades de racismo, que muchas veces se encuentran ocultas y resulta necesario desentrañar, y plantear a continuación algunas estrategias de intervención educativa para combatir de una manera activa y consciente estas nuevas formas de manifestación racista.

Los distintos tipos de nuevos racismos están muy conectados entre sí. Vamos a realizar un esfuerzo analítico de síntesis en su caracterización, pero cada manifestación racista puede participar de varias de estas formas, porque como ya señalamos el racismo tiene caracterizaciones muy complejas y heterogéneas. Entre las distintas manifestaciones explícitas de los nuevos racismos se podrían destacar algunas como las siguientes:

La **xenofobia** que supone el rechazo y el odio a todas las personas extranjeras y hacia los inmigrantes; no obstante aparecen matices importantes a este rechazo ya que no es uniforme sino que está más bien centrado en las personas pobres de otros países y otras culturas, esto es, este racismo concierne a la situación económica de las personas. Es un racismo relacionado con la pobreza. La xenofobia también actúa como un rechazo generalizado a determinados grupos estigmatizados por su procedencia u origen, además de tener una relación muy estrecha con la exaltación extrema de los valores propios de un país frente al resto.

El racismo etnocéntrico-eurocéntrico se ha visto rodeado con un aura asociada con la ciencia como conocimiento objetivo, libre de la mancha de lo subjetivo y lo contingente. El determinismo biológico afirmaba que las diferencias socioeconómicas entre las razas, las clases y los géneros eran el producto de rasgos heredados genéticamente, lo social era un epifenómeno de la biología. Esta filosofía racista se formula como “darwinismo social”, es decir, la ley del más fuerte, en la que se establece una jerarquización entre los grupos negando cualquier posibilidad de conversión o transformación.

La valoración xenófoba hacia otras culturas lleva aparejado muchas veces un **etnocentrismo** exacerbado que propone efectuar una mirada del mundo única y exclusiva desde una óptica occidental como paradigma de civilización, sin tener presente otros valores y aportaciones evidentes de otras culturas. En este plano estarían las declaraciones de Silvio Berlusconi, en relación con los atentados terroristas al *World Trade Center* de Nueva York, que manifestó “*la civilización occidental es superior al islam*” (El País, 28 de Septiembre 2001) y también las de Oriana Falacci en su artículo “los hijos de Alá” (El Mundo, 1 de Octubre 2001). Afirmaciones de este tipo son sólo algunos ejemplos, aunque podríamos encontrar muchas más manifestaciones de este tipo que revelan el inconsciente colectivo de superioridad de un grupo frente a los otros considerados como dis-

tintos.

El *racismo institucional* significa que desde el Estado y determinadas instituciones se promulgan leyes, edictos o circulares que impiden la convivencia entre las diferentes culturas. Desde los sistemas legales, administrativos y sociales se restringe la pluralidad, así como las identidades diversas en cualquier ámbito de trabajo o profesional; o cuando menos se dificulta esta intercomunicación entre las diferentes culturas que conforman la sociedad. Quizás el ejemplo más paradigmático en este sentido sea la aprobación y promulgación de la Ley de Extranjería del 2001, en la que se conculcan derechos fundamentales de las personas, y que el Tribunal Supremo el 28 de Marzo del 2003 ha anulado 11 artículos del reglamento, entre ellos los concernientes a la libre circulación, las expulsiones y los permisos de trabajo. Esta ley ha sido reformada en el 2003. Además pretenden aprobar en el 2004 una nueva Ley de Extranjería. Se podría decir que el gobierno sufre el *síndrome de Penélope* con la Ley de Extranjería, muy diferente al *síndrome de Ulises* que padecen algunos de los inmigrantes como una enfermedad ya catalogada y una sintomatología específica.

También cabe resaltar el Informe de Amnistía Internacional de Abril 2002, en el que se recogen 321 denuncias por agresiones y malos tratos de carácter racista en España en relación a la población inmigrante en comisarías, centros de detención o cárceles cometidos por distintas fuerzas de seguridad del Estado. O las denuncias en el Informe del Defensor del Pueblo del 2003 que en un estudio monográfico “Análisis descriptivo de las condiciones de escolarización del alumnado de origen extranjero e inmigrante” analiza la conculcación de derechos para los alumnos inmigrantes.

Otro racismo que está cobrando especial fuerza en nuestros días es el *racismo cultural*, que supone el rechazo de ciertas formas de existencia y culturas diferentes por el hecho de ser distintas sin pretender establecer vínculos o puntos de contacto. Se propone un mayor énfasis en aspectos etnoculturales que subrayan las diferencias entre los grupos y los individuos, mientras que no se hace ninguna referencia a cuestiones relacionadas con la clase social, ni con los aspectos económicos o ninguna mención de cuestiones políticas. El concepto de minoría cultural sustituye y presenta las mismas atribuciones que el concepto de raza. No se establece ninguna conexión con el concepto de cultura minorizada. Se produce una reducción exclusivamente culturalista a la cuestión del intercambio entre culturas sin atender a cuestiones políticas, económicas o sociales.

Muy próximo a este nuevo tipo de racismo estaría el *racismo diferencialista* o el discurso de la diferencia que expresa más las diferencias insalvables para la convivencia entre los grupos que la cualquier posibilidad de intercambio y convivencia entre los diferentes grupos culturales, lo cual propicia que no haya diálogo, que cada grupo deba buscar su desarrollo por separado de una manera independiente. Este discurso racial diferencialista aparece de una manera más evidente en el debate suscitado por el libro de Giovanni Sartori (2002) cuando manifiesta la imposibilidad de convivencia con determinadas culturas, cuando se refiere a algunos grupos como los inintegrables ya que si las condiciones de integrabilidad son reciprocidad y aceptación, la integración se produce entre *integrables*, por ejemplo latinos, frente a los mulsulmanes-islámicos (pág. 114). Discursos de este tipo no hacen más que refrendar un racismo latente que manifiesta la imposibilidad de diálogo y la convivencia entre todas las personas de diferentes culturas en una sociedad multicultural.

Las metamorfosis recientes de las representaciones y las argumentaciones racistas, como señala la Pierre-André Taguieff (1995), han operado una transformación sustantiva en su conceptualización ya que dichas argumentaciones racistas han cambiado desde la desigualdad biológica hacia la consideración absoluta de la diferencia cultural. Este racismo diferencialista se puede asimilar también, como señala Ariane Chebel (1998), al *‘racismo sin raza’* en el sentido que designa simbólicamente la racialización de las diferencias y presenta la alteridad como algo invariable. No se utiliza ahora el término de raza por su consideración incorrecta, pero se usa como sinónimo el término etnia, pero con la intención de asumir todo el significado de diferenciación excluyente y jerár-

quica hacia las otras culturas, en las que se exaltan de manera fundamental las diferencias y las desigualdades. Es decir, se utiliza el concepto de etnia como sinónimo de raza sin variar un ápice su significado.

Otra de las manifestaciones más evidentes de los nuevos racismos es la *persistencia del pensamiento racista* más biologicista en determinados grupos, por ejemplo los neonazis o aquellos que propugnan la supremacía de la sociedad blanca. Este nuevo racismo resulta cada vez más emergente en Europa con los resultados electorales de Le Pen en Francia o de Pim Fortuym en Holanda, además de los movimientos de Supremacía Blanca en U.S.A. suponen también una política de diferenciación cultural expresada en la nueva configuración de las relaciones con los “otros” y todo aquello que resulta diferente. En este tipo de manifestaciones se busca crear una significación distinta de otras culturas, y una política de representación del “otro” en la que se habla de la superioridad de los blancos, que trata de colocar la cultura Europea, eurocentrismo, u Occidental como sinónimo de civilización por sí misma; amén de utilizar otras formas de superioridad simbólica, como por ejemplo en el mundo del cine.

Como hecho destacado cabe recordar el gran impacto que ha tenido en España el libro “*Diario de un Skin*” de Antonio Salas, nombre falso tras el que se esconde un periodista que narra como se infiltró en los grupos de cabezas rapadas muy peligrosos, y en el que narra el tipo de actuaciones que comenten los individuos pertenecientes a estos grupos, así como la ideología que los sustenta.

Sin solución de continuidad entre estos tipos de manifestaciones racistas, resulta también muy significativo la voluntad que expresan estos grupos de *negación* de todas las atrocidades racistas cometidas en el pasado reciente, por ejemplo niegan la evidencia del genocidio judío o gitano por los nazis alemanes. O incluso *trivializan* este tipo de actuaciones porque no les conceden la suficiente importancia en el panorama de lo que aconteció en el pasado. Resultan imprescindibles interpretar correctamente las palabras de Alberto Manguel (2001: 36), “si hay en el judaísmo un mandato central, no debería ser una cuestión de identidad, sino de memoria; no se trata de imitar la persecución ni teatralizar el Holocausto, sino de honrar a las víctimas, para que el Holocausto nunca se banalice, para que los judíos no se vean condenados a una muerte doble, por el asesinato y el olvido”. Estos ejemplos de negación o trivialización de los hechos racistas suponen un tremendo peligro porque se instauran en el pensamiento colectivo, generalizando los prejuicios y las mentiras que no se sabe muy bien de dónde proceden pero que son muy difíciles de combatir.

El *racismo del engaño*, o la falsa apariencia del racismo en un contexto retórico, es aquel que se manifiesta cuando una persona expresa una postura opuesta al racismo de una forma explícita pero, que a su vez la matiza con otras expresiones que muestran un marcado carácter racista y xenófobo. Este discurso retórico se caracteriza por frases tan evidentes contra el racismo como “yo no tengo prejuicios contra los inmigrantes”, o “algunos de mis mejores amigos son gitanos”, aunque a continuación añaden apostillas excluyentes como “pero, no me gusta tenerlos como vecinos” o “nunca dejaría que se casase con mi hija”. Estas afirmaciones matizan la primera expresión de manera muy significativa. También aparece esta forma de racismo en afirmaciones por parte de algunas personas con intenciones excluyente, o en determinados textos escolares cuando se abordan las figuras de estos colectivos, o en algunos proyectos educativos de algunas escuelas que reflejan una clara tendencia perversa en la percepción de los “otros” con una visión negativa. Si bien es cierto que este es un racismo mucho más próximo al prejuicio que a la violencia racista.

El *racismo en el lenguaje* se manifiesta con el uso sesgado e insidioso de algunos términos y expresiones cada vez más extendidas como asociaciones negativas al color negro vs. el blanco, connotaciones perversas en relación a la población inmigrante, estereotipos en toda referencia a la población gitana, o sesgos con las minorías, que conforman el inconsciente colectivo que se nutre de esta visión negativa del “otro”, a lo cual contribuye de manera explícita esta utilización del lenguaje llena de prejuicios. Quizás una de las muestras más características de estas connotaciones

negativas en el uso de expresiones sea la palabra “moro”, tan arraigada en nuestro vocabulario que resulta muy difícil deconstruir su significado perverso, incluso hay personas bien pensadas que defienden su utilización como acervo cultural sin pensar en las ideas aparejadas o en la gran cantidad de sinónimos que suplirían mucho mejor su significado, el término magrebí por ejemplo.

Algunas propuestas educativas plantean mostrarse “*ciegos al color*” en relación a estas temáticas y estos colectivos, lo cual supone eliminar este tipo de prejuicios racistas de cualquier percepción o análisis para comportarse ante todas las personas como si fuésemos iguales. Loable intento, pero esta tendencia olvida que las manifestaciones racistas aparecen independientemente del color de la piel, ya que el factor de la clase social tiene una influencia muy directa en este tipo de actitudes, y muestra connotaciones muy evidentes en toda actitud racista. Una cuestión es intentar hacer oídos sordos a estas preguntas, y otra muy distinta es ponernos en el lugar del “otro” pensando en cómo se sienten y piensan cuando son observados por la mayoría desde una posición de privilegio. Una persona gitana una vez me expresó que “solo nos integraremos si ustedes los payos quieren integrarnos”. Realmente la cultura mayoritaria juega un papel fundamental en todo este proceso, y debe ser consciente de ello. Otro matiz muy similar dentro de esta lectura estaría en la propuesta de *educación no racista* que plantea lo mismo, es decir, la eliminación de toda referencia a símbolos que tengan relación directa o indirecta con estos temas, por ejemplo, eliminar toda referencia a cuestiones religiosas y su representación, por ejemplo las cuestiones del velo islámico, ver artículo de Mario Vargas Llosa en el País el 22 de Junio de 2003. Pero cabe preguntarse: ¿es posible eliminar todo este tipo de connotaciones del mundo de la educación?

Capítulo especial merece el *racismo en los medios de comunicación* que cobra cada día una importancia inusitada ya que la sociedad de la información está marcando de manera paulatina nuevas pautas de actuación, comportamiento y reflexión en todos los ámbitos de la vida social y, cómo no, de manera ineludible en la educación. Es pues necesario ser conscientes de cómo y por qué toda esta nueva realidad mediática tiene una influencia manifiesta en la educación.

Esta vinculación es positiva en muchos casos, pero en algunos otros se podría considerar perversa. Aparece reflejada en las diferentes construcciones de las imágenes y los estereotipos que aparecen del Sur en el Norte, en la articulación de los nuevos racismos, en las informaciones y las ausencias que se presentan sobre los grupos minoritarios en los medios de comunicación, en la carencia de una visión crítica sobre la realidad mediática que se muestra, en los silencios sobre las minorías marginadas, o en la casi nula presencia de todos aquellos temas que permitan una comunicación y una educación para el desarrollo. Cómo aparecen representados en los medios la cultura gitana, o el mundo islámico, o el orientalismo, etc. son un factor clave para hacer estas interpretaciones.

Resulta muy sencillo y valioso realizar un seguimiento continuo a lo largo de todo un año de los titulares que aparecen en la prensa, también en internet o en televisión, y cómo tratan las noticias referidas a estas temáticas que estamos refiriendo sobre la sociedad multicultural. Algunos ejemplos de estos titulares y sus textos publicados en El País dan mucho juego para poderlos analizar: “Uno de cada tres alumnos españoles se muestra contrario a la inmigración” (23 Enero 2003); “Racismo en el avión” (29 Marzo 2003); “Interior acuerda crear una “red de alerta y denuncia social” para detectar ‘sin papeles’” (16 Abril 2003); “Aznar defiende la familia ante el PP europeo y se opone a las sociedades multiculturales” (23 Abril 2003); “El presidente del PP en Nueva York pide el voto con una carta xenófoba” (23 Abril 2003); “Inmigrantes ante el juzgado” (25 Mayo 2003); “Detenidos en Huelva tres jóvenes por el homicidio de un inmigrante marroquí” (30 Mayo 2003). Son sólo algunos ejemplos de los muchos que se podrían extraer para su estudio.

El análisis crítico del discurso, como lo presenta Teun Van Dijk (1997), contribuye a clarificar este panorama sobre la nueva realidad mediática tan compleja, y permite desvelar algunos arcanos que aparecen en los medios de comunicación de masas. El análisis crítico del discurso es un enfo-

que especial que presta especial atención a las condiciones discursivas, a los componentes y a las consecuencias de abuso de poder ejercido por determinados grupos de élite dominante y algunas instituciones, también examina los patrones de acceso y control sobre los contextos, el género, el texto, el habla y sus propiedades, así como las estrategias discursivas de control mental; en resumen, estudia el discurso y sus funciones en la sociedad, cómo este expresa, representa, legitima o reproduce el texto.

Para poder profundizar en esta cultura democrática que se pretende desarrollar con este análisis sobre la utilización de los medios y la elaboración de discursos propios que estén adecuados al panorama de la sociedad multicultural en la que vivimos, resulta imprescindible crear estrategias de *alfabetización audiovisual* en las personas y en los grupos que contribuyan a evitar los grandes silencios y ausencias que se producen en los medios de comunicación. Otra de las intenciones fundamentales de esta alfabetización audiovisual es plantear una búsqueda activa, reflexiva y consciente de toda aquella información valiosa que permitan generar una mayor sensibilización y una mirada más crítica hacia estos temas. Ser conscientes que el estar bien informados cuesta mucho en todos los sentidos, además de exigir una gran responsabilidad personal de indagación, análisis y búsqueda.

En este sentido, resulta necesario hacer propuestas educativas en las que se planteen la necesidad de emprender y afianzar las iniciativas políticas educativas de integración de las minorías, sin perder nunca de vista las diferencias entre integración y asimilación. Para aclarar este punto, cabe decir que la asimilación es un proceso unidireccional que supone una renuncia a una comunicación intercultural, mientras que la integración, en este sentido, ha de dirigirse tanto a las minorías de inmigrantes u otras culturas o minorías étnicas, como a la mayoría autóctona, y debe estar basada en la comunicación entre las culturas, en la igualdad y en el respeto a la diferencia.

La Educación Multicultural no es, ni debe identificarse, con la mera educación de inmigrantes o colectivos minoritarios, sino que es la educación de todas las personas para poder convivir dentro de una sociedad multicultural justa y democrática.

Resulta necesario plantear un análisis pormenorizado sobre cuáles son los estereotipos en torno a cada cultura o grupo social y étnico para poder reconocer los hechos y prejuicios que se construyen en estas atribuciones simbólicas. Estas generalizaciones, estos prejuicios o incluso los estereotipos pueden ser analizados a partir de los discursos elaborados por los medios de comunicación, por ejemplo, o en otros materiales educativos creados. De esta forma se puede hacer una deconstrucción de los mismos estereotipos o prejuicios a partir de los materiales analizados, y tratar de eliminar estas ideas reificadas, así como estos procesos cosificados en torno a las concepciones de las diferentes culturas.

La Educación Multicultural dentro del panorama de la nueva realidad mediática es otro apartado importante que cada vez cobra mayor relevancia. Supone la reflexión y el estudio del racismo, u otros temas vinculados como la inmigración o los nuevos racismos desde y en los medios de comunicación. Para realizar este estudio se analizan los distintos medios de comunicación en sus diversos formatos, así como en sus lenguajes específicos, especialmente centrándonos en los de mayor difusión como pueden ser la televisión, la prensa o internet.

Los programas educativos de la Educación Multicultural a las aportaciones solidarias de determinadas Organizaciones no Gubernamentales, ONG's. De manera muy especial en estos tiempos de apertura y cuestionamiento de verdades preexistentes o absolutas, el contacto con las organizaciones antirracistas y las ONG's que trabajan en relación con temas relativos a la situación de los inmigrantes, las cuestiones de racismo y nuevos racismos, o de la población gitana, resulta necesario e imprescindible poder establecer contacto con estos colectivos y concederles voz a estos gru-

pos para que manifiesten sus opiniones en relación con estas cuestiones que tanto les preocupan. Esta vía de diálogo y encuentro puede ser un camino muy útil para establecer vínculos que abrieran la educación a la sociedad y a nuevos planteamientos educativos innovadores.

También se propone un análisis específico sobre los clichés y estereotipos que se tiene sobre las poblaciones de los países del Sur desde el supuesto “Norte civilizado”, que se traduce en imágenes racistas en la construcción de informaciones periodísticas y en la misma publicidad. De igual modo, se plantea realizar un análisis exhaustivo y pormenorizado del “*Código de conducta de las imágenes y los mensajes a propósito del Tercer Mundo*”.

El código de conducta\* elaborado por distintas Organizaciones no Gubernamentales ONG’s establecidas en los Estados miembros de la Comunidad Europea formula y adopta un Código de conducta que quiere ser una guía del trabajo cotidiano, un instrumento dirigido a mejorar las proyecciones que los países del Norte hacen habitualmente a propósito de los más pobres del mundo.

Este Código de conducta formula una serie de recomendaciones y reglas prácticas encaminadas a hacer evolucionar el contenido de los mensajes de llamadas de urgencia con el fin de evitar que reduzcan a la nada el trabajo de Educación al Desarrollo que exige esfuerzos a largo plazo:

Evitar las *imágenes catastróficas o idílicas* que incitan más a la caridad limitada a las fronteras de la buena conciencia que a la reflexión.

Toda persona debe ser presentada como un *ser humano*, y las informaciones, suficientes que permitan acercar su medio ambiente social, cultural y económico deben ser presentadas a fin de preservar su *identidad cultural* y su *dignidad*. La cultura debe ser presentada como una palanca al desarrollo de los pueblos del Tercer Mundo.

Los *testimonios de las personas interesadas* deben ser utilizados de preferencia a las interpretaciones de un tercero.

La capacidad de la gente para *hacerse cargo de uno mismo* debe ponerse en relieve.

El mensaje debe ser concebido de manera que *evite toda globalización* y generalización en la mente del público.

Los *obstáculos* internos y externos al desarrollo deben aparecer claramente.

La *dimensión de la interdependencia* y la noción de *co-responsabilidad en el mal-desarrollo* deben subrayarse.

Las *causas de la miseria* (políticas, estructurales, naturales) deben ser expuestas en el mensaje que debe llevar al público a descubrir la historia y la situación real del Tercer Mundo, así como las realidades profundas de las estructuras de estos países antes de la colonización. Conscientes del pasado, hay que partir de la realidad de hoy y ver lo que puede hacerse para suprimir las condiciones de extrema pobreza y opresión. Hay que subrayar los problemas de poder y de intereses y

---

\* El código adjunto debería servir de desafío así como de guía para el trabajo cotidiano de las ONG’s europeas. Ha sido aprobado por la Asamblea General del Comité de Enlace de las Organizaciones No Gubernamentales europeas ante la Unión Europea en 1989.

denunciar los medios de opresión así como las injusticias.

El mensaje debe velar por evitar toda clase de *discriminación* (racial, sexual, cultural, religiosa, socio-económica, ... ).

La descripción de nuestros socios del Tercer Mundo como dependientes, pobres, sin poder, se aplica tanto más a las *mujeres* que son presentadas más a menudo como víctimas dependientes o, peor aún, son completamente olvidadas en el cuadro. La mejora de las imágenes, utilizadas en el material educativo sobre el Tercer Mundo en general, pasa también por el cambio de las imágenes proyectadas sobre las mujeres en el Tercer Mundo.

Los *socios del Sur* deben ser consultados para la elaboración de todo mensaje.

Cuando una ONG, en el marco de una colecta de fondos, llama a otros socios (instituciones, organizaciones o empresas privadas), debe velar por que las recomendaciones del presente Código sean respetadas en su totalidad. Sería oportuno hacer una mención del Código en el (los) contrato(s) de *patrocinio* concluido(s) entre la ONG y su/s socio(s).

Quisiera finalizar estas reflexiones con unas palabras de Amin Maalouf: “El racista no nace, se hace”.

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:**

- BHAVNANI, R. (2001) *Rethinking interventions in racism*. Oakhill: Trentham books.
- BUENO, J. J. (1998) Controversias en torno a la Educación Multicultural. *Heuresis. Revista Electrónica de Investigación Curricular y Educativa*, 2, vol. I. <http://www2.uca.es/HEURESIS/heuresis98/v1n2-3.htm>
- BUENO, J. J. (2002) El huevo de la serpiente o los signos del futuro. En J.A. FERNÁNDEZ DE ROTA (Ed.) *Integración social y cultural*. A Coruña: Universidad de A Coruña, págs. 185-201.
- D'APPOLLONIA, A. (1998) *Los racismos cotidianos*. Barcelona: Bellaterra.
- DEFENSOR DEL PUEBLO (2003) *La escolarización del alumnado de origen inmigrante en España: análisis descriptivo y estudio empírico*. Informe.
- GARCÍA CASTAÑO, J. y GRANADOS MARTÍNEZ, A. (1999) *Lecturas para educación intercultural*. Madrid: Trotta.
- KINCHELOE, J. y STEINBERG, S. (1999) *Repensar el multiculturalismo*. Barcelona: Octaedro
- MAHALINGAM, R. y MCCARTHY, C. (2000) *Multicultural Curriculum. New Directions for Social Theory, Practice and Policy*. London: Routledge.
- MCCARTHY, C. (1993) *Racismo y Curriculum*, Madrid: Morata.
- RIZVI, F. (1993) Critical introduction: researching racism and education. In B. TROYNA. *Racism and Education*. Buckingham: Open University Press, 1-17.

- SARTORI, G. (2002) *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus.
- SOHAT, E. y STAM, R. (2002). *Multiculturalismo, cine y medios de comunicación*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- TAGUIEFF, P. A. (1995) Las metamorfosis ideológicas del racismo y la crisis del antirracismo. En J. P. ALVITE (coord.) *Racismo, antirracismo e inmigración*. Donostia: Gakoa, 143-204.
- TROYNA, B. (1993) *Racism and Education*. Buckingham: Open University Press.
- VAN DIJK, T. (1997) *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- VV. AA. (2002) *Informe anual 2002 sobre el racismo en el estado español. S.O.S. Racismo. Barcelona: Icaria/Antrazyt.*
- WIEVIORKA, M. (1992) *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.